

Nuestro estudio, pues, se centra en la Mancha Baja y Altiplanicie de Montiel, más la porción ciudarrealena de la Mancha Alta y alguna parte del Campo de Calatrava, área geográfica de la oveja manchega en la provincia de Ciudad Real, pues las zonas de Los Montes, el Valle de Alcudía y buena extensión del Campo de Calatrava son escenario del desarrollo del ganado cruzado o del específicamente merino, y no de la raza lanar manchega.

GEOMORFOLOGIA Y RELIEVE

Desde el punto de vista geomorfológico se distinguen en La Mancha tres partes claramente diferenciadas: el borde W., enlazado con el Campo de Calatrava, de relieve accidentado y plegamiento antiguo (paleozoico); la Altiplanicie de Montiel con el país montuoso de su borde oriental, constituida por terrenos de principios del mesozoico (triásico) en capas horizontales o poco dislocadas, y la gran cuenca central, es decir, La Mancha propiamente dicha, «rellena por terrenos terciarios, que han permanecido horizontales desde su depósito» (Jessen).

La formación triásica que abarca la mayor parte de las dos últimas está constituida por dos pisos: el superior son las calizas pontienses esponjosas, llamadas «cañiolas», más o menos magnesianas, con espesores frecuentemente superiores a los 100 metros, y el inferior es el de las «margas» abigarradas, generalmente rojizas, más o menos yesíferas, e impermeable por su naturaleza arcillosa. Esta disposición —terrenos permeables calizos, sobre la capa impermeable de arcillas— jugará un papel importante en las aguas subterráneas y en el total de la hidrografía manchega. Es característica la zona de Tomelloso y Argamasilla de Alba, donde los depósitos de aluviones, formados por cantos rodados menudos, empastados en una marga blanquecina, dura y coherente, extendiéndose por las lomas que for-

man el límite del triásico con el mioceno y bordeándolas, han proporcionado a Tomelloso motivo de desarrollo e importancia, pues la presencia de esta roca en su suelo ha permitido excavar en ella numerosas y grandes bodegas.

La altitud marca una sensible diferencia entre las dos subregiones del Campo de Montiel y La Mancha propiamente dicha: la Altiplanicie del primero se encuentra a una elevación media de 850 metros, superando en casi 200 a la Mancha Baja.

La vasta extensión de la Altiplanicie del Campo de Montiel (más de 7.000 kms. cuadrados, superior a la de varias provincias españolas) tiene una inclinación acentuada de E. a W. y presenta ondulaciones muy acusadas, destacando sobre la llanura algunos cerros testigos —«montes - islas»— que sirvieron ya desde el Medievo para construir sobre sus lomos redondeados castillos y fortalezas. La Sierra de Alhambra, desde esta villa hasta las proximidades de Valdepeñas, tiene su punto culminante en el Juego de Bollos (1.087 m.). El pueblo más alto ya en el extremo S.E. de la Altiplanicie, es Villanueva de la Fuente, cuya cota sobrepasa los 1.000 m. (1.005 exactamente), siguiéndole otros como Villahermosa (956 m.), Fuenllana (912 m.), Villanueva de los Infantes (880 m.) cabeza histórico-geográfica de la comarca, el mismo Montiel (900 m.) que da nombre al Campo, y Alcubillas (804 m.), para descender, ya en la llanura manchega, a los 705 metros de Valdepeñas.

En La Mancha, el relieve presenta algunas irregularidades allí donde sobresalen las colinas triásicas o cretácicas de la inmensa llanura terciaria, como sucede en las proximidades de Alcázar de San Juan, en Campo de Criptana (707 m.) sobre cuyos cerros se yerguen aún los auténticos molinos, y en Puerto-Lápice (675 m.), nombre de sonoridad cervantina. Los pequeños escalones de los Montes de To-